

Mi semana

Catástrofes documentales



Albert Espinosa

Artículo 739. Mi vecino de 94 años, ese ser lúcido que me tropiezo a veces en el rellano, me comentó el otro día lo extraño que es ver convertidas todas sus películas de catástrofes favoritas en una dura realidad documental. Todo es posible: nevadas impresionantes, volcanes en erupción y pandemias planetarias.

Pero él ve una diferencia clara entre las películas y la realidad, un detalle que yo creo que radiografía su forma de ser. Él me dijo... Casi os lo cuento después de lo mejor de mi semana.

Tercer puesto. *Cry Macho*, escrita por Richard Nass. Ese bolero final supura una declaración de intenciones. Clint nos quiere dejar una herencia sobre lo que es la valentía.

Segundo lugar. *El chico más bello del mundo*, escrito y dirigido por Kristina Lindström y Kristian Petri (Filmin). Un interesante documental sobre el mundo Visconti y los efectos secundarios que provoca su búsqueda de la belleza.

Primera posición. *El mapa de las pequeñas cosas perfectas*, escrito por Lev Grossman (Amazon). Kyle Allen interpreta a alguien obsesionado por encontrar un rumbo en su vida en esta bella historia sobre las casualidades que marcan nuestra existencia.

Y lo que él me dijo es que la diferencia entre esas películas de ficción y la realidad es la falta de empatía de mucha gente. Él cree que ese es el gran problema de este

universo, la dificultad de comprender el dolor de los extraños y de poner todo de tu parte para evitarlo. Él me dijo un día, al principio de la pandemia, que las mascarillas eran un test de empatía que servía para diferenciar a los que se preocupaban más por los otros que por uno mismo. Un pequeño gesto que apoya la salud de todos.

Siempre he creído que tiene razón, quizá por ello mi nuevo libro tiene como título una frase que me regaló cuando me habló de las personas que te marcan: *Estaba preparado para todo menos para ti*. Y es él quien cree que siempre llega gente que te cambia de arriba a abajo tu vida y no te imaginas que puedan existir. ¡Feliz domingo! ■

La diferencia entre la ficción y la realidad es que la gente suele ser más empática en la ficción

Hacia un cambio de paradigma

Compra ética en el sector salud

Es urgente la introducción de criterios sociales y ambientales a la hora de adquirir bienes y servicios sanitarios



Carme Borrell y Davide Malmusi

El sector de la salud es fundamental para conseguir y mantener el bienestar de la sociedad, y tiene un papel importante para el desarrollo y el crecimiento económico, ya que representa alrededor de un 10% del PIB en países de altos ingresos. Es un sector que consume una cantidad considerable de energía y recursos, y produce grandes flujos de emisiones y residuos, directamente o a través de los bienes y servicios que adquiere, utiliza y elimina. De hecho, el sector salud afecta de forma importante al cambio climático, produciendo entre un 5% y un 15% de las emisiones de carbono.

En este escrito queremos mencionar la relevancia que puede tener la introducción de criterios sociales y ambientales en la compra de bienes y servicios de salud, con una mirada que debe ir más allá de nuestras fronteras. Precisamente durante la epidemia de covid-19 se ha puesto en evidencia la necesidad de tener material como los equipos de protección individual (mascarillas, guantes y otros equipos).

Recientemente, un artículo en la revista *British Medical Journal* llamaba la atención sobre «el escándalo de la esclavitud moderna» en el comercio de las mascarillas y los guantes, reportando diversas informaciones sobre violaciones de derechos humanos en la fabri-



Ferran Nadeu

Un módulo de la planta UCI del Parc Sanitari Pere Virgili, en Barcelona.

cación de estos y otros productos sanitarios en países de bajos ingresos. Tal como señalan Mei Trueba y colaboradores en la revista *Journal of Medical Ethics*, el uso de productos que fomentan la salud de una parte de la humanidad es a costa del deterioro de la salud de las personas que los producen, ya que la violación que se da de sus derechos humanos y laborales tiene efectos negativos sobre la salud. Así pues, los siste-

mas de salud y los gobiernos aceptan y se benefician de las desigualdades en salud, y según los autores esto no es ética ni moralmente justificable.

En nuestro entorno, el Ayuntamiento de Barcelona y el Consorci de Salut i Social de Catalunya han promovido un grupo de trabajo para la aplicación de criterios sociales y ambientales en las compras del sector salud del cual podemos extraer tres reflexiones. La primera es

el coste real del producto teniendo en cuenta los impactos ambientales y sociales a lo largo de todo su ciclo, llamado Coste del Ciclo de Vida. Para obtenerlo, hay que analizar los procesos de extracción y producción de materias primas, la distribución, el mantenimiento de las instalaciones, el embalaje del producto y la gestión

La fabricación de mascarillas y guantes se encuentra bajo sospecha

de los residuos una vez el producto ya no se utilice.

La segunda es la importancia de basarse en la compra más circular, que implica preservar el valor de los productos y materiales durante el máximo tiempo posible dentro de la economía con el fin de reducir el consumo de materias primas, el consumo de energía, la generación de residuos y las emisiones durante los procesos productivos.

Y la tercera es que la compra debe ser responsable socialmente, lo que significa velar por los derechos humanos y laborales tal como hemos comentado anteriormente. El artículo 18.2 de la Directiva 2014/24/UE establece las bases de una contratación pública socialmente responsable. Tanto el Ayuntamiento de Barcelona como la Generalitat de Catalunya tienen guías al respecto.

Otros países han avanzado en este tema después de haber evi-

denciado riesgos y vulneraciones de los derechos humanos y laborales. Así, por ejemplo, el Gobierno de Suecia tiene un Departamento de Compra Pública Sostenible y ha producido una guía para los proveedores, los cuales tienen que firmar un código de conducta que incluye aspectos como los derechos humanos, las condiciones de trabajo, el impacto medioambiental en el país de fabricación y la corrupción; aspectos que se seguirán monitoreando durante toda la provisión de los bienes o servicios. En 2011, el National Health Service de Reino Unido desarrolló un Sistema de Garantía de Estándares Laborales. También existen sellos o certificaciones internacionales, como por ejemplo la ISO26000 de responsabilidad social. Sin embargo, la experiencia muestra que los códigos de conducta no son suficientes, hay que invertir en el seguimiento de su cumplimiento y el apoyo a los proveedores.

Ahora hay que avanzar en nuestro medio para poder implementar sistemas similares, y hay que conocer hasta qué punto se han seguido las guías existentes. Las administraciones públicas deben hacerse responsables tanto de los impactos ambientales como del respeto de los derechos humanos en sus cadenas de suministro, lo que revertirá en la salud global. ■

■ Carme Borrell es doctora en Salud Pública y miembro de la Red de Científicas Comunicadoras. Davide Malmusi es doctor en Salud Pública.